

Un nuevo análisis de las 100 áreas marinas protegidas (AMP) más grandes del mundo, publicado hoy en Conservation Letters, sugiere que los gobiernos no están cumpliendo la promesa de una protección eficaz de la biodiversidad debido a la lentitud en la aplicación de las estrategias de gestión y a la incapacidad de restringir las actividades más impactantes.

La evaluación, titulada «Ocean protection quality is lagging behind quantity: Applying a scientific framework to assess real marine protected area progress against the 30 by 30 target» fue realizada por un equipo internacional de investigadores dirigido por el Marine Conservation Institute. Analizaron la eficacia de las 100 mayores AMP del mundo, que representan el 90% de la cobertura total mundial de AMP. Basándose en indicadores clave de éxito, como la gestión y las actividades humanas que se producen, la evaluación concluyó que:

- **Sólo un tercio de la superficie designada dentro de estas AMP** ofrece un nivel de protección que probablemente produzca beneficios significativos para la conservación.
- **Una cuarta parte de la superficie de estas AMP aún no se ha implantado**, lo que significa que aún no se han puesto en marcha en el agua.
- **Más de un tercio de la superficie de estas AMP permite actividades industriales u otras de gran impacto**, como la pesca comercial a gran escala, que es la principal causa de pérdida de biodiversidad en el océano.
- **La mayoría de las zonas de gran tamaño, plena y alta protección se encuentran en territorios de ultramar aislados**, como los designados por el Reino Unido y Estados Unidos.

El análisis se basó en los criterios establecidos por «[The MPA Guide: A framework to achieve global goals for the ocean](#)», publicada en Science en septiembre de 2021. Estas conclusiones sugieren que los métodos actuales de seguimiento y notificación sobrestiman la cantidad y la calidad de la protección proporcionada por las AMP. La evaluación también subraya la necesidad de garantizar que las AMP se apliquen y gestionen eficazmente, y que se extiendan a todos los ecosistemas marinos.

Las AMP son zonas definidas del océano gestionadas para lograr la conservación a largo plazo de la naturaleza, y su objetivo es proteger y recuperar la biodiversidad marina, promover ecosistemas sanos y resistentes, y proporcionar beneficios duraderos tanto para las personas como para el planeta. Sin embargo, las conclusiones de la evaluación plantean dudas sobre la eficacia de los actuales esfuerzos de conservación para alcanzar los objetivos declarados de protección marina.

Aunque las AMP se utilizan habitualmente como una herramienta probada y eficaz para la conservación de los océanos, el análisis pone de manifiesto una gran variación en el diseño, la normativa y la gestión. Estas variaciones dan lugar a importantes disparidades en los resultados de conservación. Por ejemplo, algunas AMP permiten actividades como la minería, la pesca industrial o la acuicultura, mientras que otras no. Se descubrió que más de 9,7 millones de kilómetros cuadrados (o casi el 37%) de la superficie estudiada permitía actividades altamente

destructivas y de escala industrial que no son compatibles con la conservación. Este desajuste entre los objetivos previstos de una AMP y la probabilidad de lograr esos resultados suscita dudas sobre la eficacia de estas zonas. La aplicación de las normas de la Guía de AMP aclara estas cuestiones, y algunas de estas zonas no cumplen las normas internacionales.

Actualmente, la Base de Datos Mundial de Áreas Protegidas cuenta con más de 18.000 AMP en unos 30 millones de kilómetros cuadrados (aproximadamente el 8%) del océano mundial. Las 100 AMP más grandes representan la mayor parte de esta superficie total: unos 26,3 millones de kilómetros cuadrados (o alrededor del 7,3%) del océano mundial. La evaluación concluyó que alrededor de 19,7 millones de kilómetros cuadrados (o el 75%) de la superficie estudiada se había implantado o gestionado activamente, y que los 6,7 millones de kilómetros cuadrados restantes aún no se habían implantado o gestionado activamente. Antes de su implantación, las AMP carecen de regulación y gestión, por lo que no se diferencian de las aguas circundantes y no pueden aportar ningún beneficio a la conservación. La inclusión de estas zonas en el recuento actual de protección marina da lugar a una comprensión errónea del impacto humano en el océano y de los avances en la conservación marina.

La investigación también señala que las grandes AMP se encuentran desproporcionadamente en zonas remotas y territorios de ultramar, lo que deja sin protección y vulnerables a importantes hábitats y especies en gran parte del océano. Las regiones de los océanos que ya están muy afectadas por las actividades humanas son las que probablemente ofrezcan un mayor rendimiento de la inversión y deben incluirse en una red representativa de AMP a medida que las naciones abordan el Objetivo 3 del Marco Mundial para la Biodiversidad (proteger al menos el 30% de los océanos para 2030).

El Marco Global de Biodiversidad carece actualmente de parámetros para medir la calidad de las áreas protegidas como parte del objetivo de 30 para 30, y es fundamental que la calidad y las normas de las AMP se revisen y registren como parte del proceso de contabilidad. De lo contrario, no se cumplirán los beneficios ecológicos y socioeconómicos previstos derivados de la protección marina.